



- **Educando para educar**
 - Año 21
 - Núm. 40
 - ISSN 2683-1953
 - Septiembre-febrero 2021
 - educandoparaeducar@beceneslp.edu.mx
-

**Benemérita y Centenaria
Escuela Normal del Estado**

A FAVOR DE LA EDUCACIÓN PRESENCIAL: LA REALIDAD Y LA NORMALIDAD DEBEN SEGUIR COMO ANTES

IN FAVOR OF PRESENTIAL EDUCATION: REALITY AND NORMALITY SHOULD CONTINUE AS BEFORE

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2020.

Fecha de aceptación: 5 de agosto de 2020.

Dictamen 1: 3 de julio de 2020.

Dictamen 2: 7 de julio de 2020.

Dictamen 3: 16 de julio de 2020.

El texto que los autores desean compartir representa un ensayo reflexivo en relación con la situación social que se está viviendo en todo el mundo. Esta situación influye en todos los aspectos de la vida humana. Entre estos, deseamos tratar el aspecto educativo relacionado con la modalidad del proceso enseñanza-aprendizaje.

El último curso presencial que han impartido los autores de este texto se realizó los días 13 y 14 de marzo de 2020 en la Universidad La Salle de la Paz, Bolivia. Se trató del único evento presencial, al cual asistieron 140 personas aproximadamente, entre docentes, profesionales y estudiantes de todo Bolivia. De regreso a México, el 18 de marzo, entre fronteras y aeropuertos que estaban por cerrar, con noticias escalofriantes sobre el aumento de casos de COVID-19 en la Unión Europea y con la sorpresa de cuarentena en toda América Latina, comenzamos a impartir nuestros cursos en línea desde el 20 de marzo. Hasta la fecha continuamos y vemos, con sorpresa, que hemos participado en más de 40 eventos en línea (del 20 de marzo al 8 de junio de 2020), con más de cien horas virtuales impartidas, entre entrevistas, talleres, módulos de diplomados, cursos de licenciatura, maestría, doctorado y cursos organizados por instituciones de Bolivia, Brasil, Colombia, México y Perú. En estos cursos han estado presentes especialistas de Bolivia, Brasil, Canadá,

Chile, Colombia, España, Perú y Portugal y de toda la República Mexicana.

¿Qué mejor para una carrera científica de un investigador que este reconocimiento internacional y la posibilidad de ampliar la audiencia en corto tiempo y con tan bajo costo?

Los autores de este escrito, investigadores y docentes, hemos estado en contra de la educación a distancia. Nunca, hasta estos momentos, hemos accedido a las invitaciones de diversas instituciones para impartir en línea talleres, diplomados o maestrías.

Paradójicamente, ahora, en los tiempos de esta contingencia, ante la necesidad de continuar en casa la educación en todos los niveles, hemos realizado sugerencias psicológicas, tanto para la convivencia familiar con los niños como para la impartición de clases en línea para todos los niveles educativos, desde preescolar hasta la universidad (véase la página del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla, CONCYTEP). Esta acción no significa, de ninguna forma, que aprobamos o elogiamos la impartición de clases o la asignación de tareas para la casa en línea para alumnos de todos los niveles educativos. Lo único que significa es que la situación que vivimos se debe resolver de la mejor manera posible y con el menor daño posible, aunque este daño ya existe.



Yulia Solovieva¹
Luis Quintanar Rojas²

— Narrativas
docentes

¹ Universidad Autónoma de Tlaxcala, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano. aveivolo-sailuy@gmail.com

² Universidad Autónoma de Tlaxcala, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano. ranat-niuq@icloud.com

¿Quién regresará el tiempo a los niños y a los estudiantes de no asistir presencialmente a los colegios, institutos y universidades?, ¿quién va a regresar el tiempo de los ensayos y las presentaciones en vivo a los artistas y a los espectadores? Vivir la cultura no es ocultarse entre cuatro paredes, sino interactuar con todo el mundo. ¿Qué sucede con la vida cultural de las naciones enteras? Ante el pensamiento de que esto sea temporal y que sea lo más breve posible, dicha situación se puede soportar, sin duda porque la mayoría de los miembros de la sociedad humana son personas conscientes y responsables. Lo único que nos deberían transmitir las autoridades educativas federales y estatales es que se trata de una situación temporal y que todos nuestros esfuerzos deben dirigirse a tratar de acortar este periodo. Tristemente, en lugar de eso, se nos plantea una “nueva normalidad” o una “nueva realidad”. Nadie dice cuánto va a durar ni que se tratará de acortar. Esto es lamentable en realidad. Además, no se comprende a quién le conviene y quién propuso el término de esta “nueva normalidad” o “nueva realidad”. Si esto es lo que conviene a la situación sanitaria, hay que decirlo de manera precisa, “norma sanitaria”, pero con referencia a toda la “normalidad” o “realidad”. Específicamente este término resulta peligroso para el sistema educativo, porque surge una duda, una sospecha o una interpretación de que tal “realidad” puede perdurar y afectar aún más al sistema educativo, que por sí mismo se encuentra débil.

Es erróneo y peligroso para toda la vida cultural y educativa en todo el mundo considerar, aunque sea por un momento, sea cual sea la razón, que la educación en línea va a “prevalecer o va a continuar para siempre”. No existe ninguna ventaja psicológica en la educación a distancia; las ventajas solo pueden ser de tipo sanitario o económico, que no pueden ser confundidas con las ventajas propiamente educativas.

Sin duda, siempre hemos preferido y seguimos prefiriendo la modalidad presencial para todos los niveles educativos sin excepción. Para ello existen razones teóricas y metodológicas que permiten comprender los rasgos particulares del proceso educativo como un tipo de actividad humana cultural. De hecho, este tipo de actividad aparentemente no aporta resultados visibles y no soluciona las crisis. Sin embargo, a largo plazo, es la actividad cultural que más importancia ha tenido para la civilización humana en general. Todos los logros tecnológicos, científicos y artísticos dependen necesariamente de la calidad de la educación.

El proceso educativo integra a los docentes y alumnos de diferentes edades. Estos integrantes participan en una actividad conjunta que requiere de un plano de realización real, "aquí y ahora". En esta actividad existen motivos y objetivos que se comparten y "conviven". Cada actividad surge primero en el plano social colectivo, mientras que el plano interno individual solo es una posibilidad o un potencial (Vigotsky, 1995; Talizina, Solovieva y Quintanar, 2010). Para hacer realidad este potencial, el niño (alumno y estudiante) debe ser participante real de su propia actividad compartida en un espacio y un tiempo reales. El planteamiento de la educación en línea cruelmente elimina estas posibilidades.

Una de las características principales del proceso educativo, comprendido como una actividad, es que este debe ser reflexivo y no mecánico para todos los participantes. Si incluso en el plano presencial a muchos docentes les falta la reflexión sobre la forma en que dan las clases, ¿qué va a suceder cuando ellos deban impartir clases en línea para siempre? No queremos siquiera imaginar esta brutal posibilidad. Sería como una pésima pesadilla o cine de terror.

Los maestros no son capaces algunas veces de plantear de manera adecuada las tareas de casa para los niños, de forma oral o escrita. No están preparados para elegir tareas congruentes con los objetos de estudio de las materias escolares, no logran proporcionar una orientación general, completa y posibilitar su uso en las acciones intelectuales de las ciencias. ¿Si no lo logran de forma presencial, cómo lo harán de forma virtual? Esto sería el verdadero fin del sistema educativo. Estamos seguros de que realmente esto no va a suceder y de que el sentido común, la sabiduría milenaria de toda la humanidad y las sonrisas y curiosidades de nuestros niños no lo permitirán. No cabe duda de que los participantes de este proceso, docentes y alumnos, prefieren incuestionablemente la modalidad presencial. Esperamos que pronto contemos con los datos reales, fundamentados en un proyecto que realizamos para conocer las opiniones de los participantes del proceso educacional sobre la modalidad educativa que viven en este periodo.

Los alumnos, en todos los niveles educativos, requieren de una reflexión consciente y de una participación propia de sus conductas, logros y fracasos. Los medios tecnológicos, por más avanzados y sofisticados que sean, no pueden transformar el proceso educativo. Son solo medios, y nada más que medios, que deben ser correctamente utilizados por los seres humanos especializados

para la docencia. Los medios no pueden sustituir a los motivos y los objetivos adecuados para la adquisición de conocimientos, desde los niveles básicos hasta los avanzados. El uso de los medios tecnológicos depende de la preparación, la capacidad y las características de la personalidad de los profesionales que los utilizan. Además, existe el tema delicado de las edades psicológicas y de los problemas en el aprendizaje que necesitan una solución individualizada y no globalista.

Es necesario considerar que en cada edad psicológica, desde la edad preescolar hasta la edad universitaria, los estudiantes requieren de una guía, participación y comunicación presencial (Solovieva y Quintanar, 2016). Los niños preescolares tienen necesidades comunicativas directas con sus coetáneos y con los adultos que deben ser variadas, flexibles y dirigidas (Vigotsky, 2001). Para ello se necesita de la modalidad presencial sin ningún tipo de distancias entre los participantes, y se trata de una única forma para garantizar el desarrollo psicológico armonioso y de preparación para la escuela.

En el caso de alumnos de educación primaria, se trata de la necesidad de adquirir de modo reflexivo y consciente los conceptos generales de las ciencias básicas, para lo cual es imprescindible una constante orientación y posibilidad para la realización, la verificación y la corrección de las acciones intelectuales (Talizina, 2019). Ellos necesitan estar reunidos, estar en grupos, convivir y compartir las acciones intelectuales con sus maestros en forma presencial, sin ningún tipo de distancias, que solo pueden perjudicar el proceso de su aprendizaje escolar, con base en la motivación cognitiva que apenas se está formando. El aislamiento no puede garantizar tal motivación por mucho tiempo.

Los adolescentes y jóvenes deben participar intensamente en la comunicación con sus pares, sus amigos, sus compañeros. Ellos requieren de espacios abiertos y espacios culturales; su vida no puede estar restringida a su propia casa. Los medios virtuales son muy importantes para esta

comunicación, pero no pueden sustituir el conocimiento presencial de la gente, la cultura y la naturaleza.

Los estudiantes universitarios, de pregrado y posgrado, necesitan tener enfrente al ejemplo profesional ya existente que se materializa a través de la actividad intelectual y la comunicación personal con los profesores universitarios e investigadores. El proceso de educación superior puede utilizar recursos tecnológicos como medio complementario, en dependencia razonable de cada rama de conocimiento. Aún así, el contacto directo y la posibilidad de ser escuchado, comprendido y corregido por un profesional con experiencia nunca podrán ser sustituidos por una pantalla.

Con todo, nos hemos esforzado mucho en este periodo para ofrecer una digna forma de impartición de clases a distancia con participantes de educación superior.

Finalmente, queremos resumir algunas de las razones primordiales, desde la postura psicológica de la actividad, a favor de las clases presenciales:

- 1) Entre más pequeño sea el niño, mayor es su necesidad de estar en contacto directo con sus coetáneos y los adultos (Elkonin, 1980; Vigotsky, 2001).
- 2) En todos los niveles educativos, la presencia de un participante con experiencia teórica y práctica previa en lo que enseña constituye una característica esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje (Talizina, 2019).
- 3) La presencia de la personalidad activa del docente como participante del proceso de enseñanza-aprendizaje es otra característica básica. Esto significa que el docente, como ser humano, participa en el proceso educativo con los alumnos en acciones diversas, tales como bromear, comentar, dudar, frustrarse, alegrarse

y realizar diversas series de acciones intelectuales, poniendo ejemplos y mostrando la forma de detectar y corregir los errores (Solovieva, 2019).

4) La existencia de materias particulares que no pueden realizarse en línea satisfactoriamente, como la educación física, las artes, la medicina, la psicología, la literatura y las ciencias, que requieren experimentación y presencia bajo una revisión y corrección constantes.

Escribimos con gran pena esta lista, porque el deseo real es colocar en esta todas las ciencias y áreas del conocimiento (Quintanar y Solovieva, 2020).

Es evidente que el proceso educativo no se puede concebir de manera adecuada si no se comprende y no se respeta plenamente el papel esencial de este colectivo del proceso enseñanza-aprendizaje: maestros y alumnos. Cualquier intento de estudio, explicación y modificación de este proceso sería erróneo y parcial si solo se tomara en cuenta, por separado, el proceso de enseñanza o el proceso de aprendizaje (Solovieva, 2019; Quintanar y Solovieva, 2020). Solo una visión unitaria y dialéctica puede abordar los aspectos de formación, organización y realización del proceso de enseñanza-aprendizaje en su totalidad, en su unidad indisoluble. Esta plenitud significa ver la realidad como un proceso de participación en una actividad y reflejo de esta actividad desde el punto de vista de sus integrantes.

La situación de aislamiento que adjetivan como “voluntaria” deberíamos reconocerla como un aislamiento “inevitable” en el tiempo de crisis sanitaria que está viviendo todo el planeta. Hay que tener valor para reconocer que nadie lo ha planeado ni deseado y que nadie en el mundo estaba preparado. No lo estaba el sistema de salud, público o privado, no lo estaba la economía ni la política. En esta última esfera se observa lo más lamentable, como el deseo consciente e inconsciente de culpar al adversario cercano o al gobierno de un país lejano. Desde luego, no es la primera vez que sucede; todo esto había pasado en otras épocas y en otras crisis. Lo particular de esta es que todo se sabe y se comparte al momento “en línea”.

Se habla de una consecuencia económica, y es tan evidente que no resulta difícil hablar de ella. Sin embargo, se habla poco de las consecuencias para la vida cultural y la vida educativa. Estas no se encuentran en la “primera línea”, no son tan importantes, no son tan urgentes. Pero resulta que son las áreas más modestas y audaces que tomaron la decisión de resistir a toda costa y continuar. Estas no desean y no merecen que sus problemas se mezclen con los problemas de la salud y de la economía. Son otros problemas que deben ser comprendidos y atendidos.

Por supuesto suena muy idealista la expresión “tomaron la decisión de resistir”; sin embargo, nuestra intención es humanizar la vida cultural y educativa, porque realmente lo necesitan. Si en la ciencia ficción, en el pensamiento

mágico y en la política ecologista se humaniza a la naturaleza, por qué no mejor humanizar el arte y la educación que están resistiendo sin hacer anuncios, videos o reportajes asombrosos. En los últimos meses, las redes han estado plagadas de grabaciones de aves y animales que caminan por las calles de las ciudades vacías. Los mensajes llenan de elogios semejantes escenas diciendo algo así como “por fin la naturaleza se está vengando de la humanidad”. Todo esto sucede mientras los niños, estudiantes, docentes, artistas y espectadores están encerrados en sus casas sin poder comunicarse, interactuar y convivir.

Así como los ecologistas humanizan la naturaleza, nos atrevemos a humanizar la educación y el arte, porque estos son los participantes reales de nuestra vida cultural, y nos levantamos y decimos por ellos en voz alta “¡vamos a resistir!”, ¡la educación y el arte presencial van a continuar con la normalidad y la realidad de siempre! La obligación cultural humana es garantizar que las generaciones presente y futura tengan una oferta completa para la vida en la sociedad humana. Las generaciones pasadas ya la tuvieron, la garantizaron y nos la pasaron como una estafeta. Tenemos que seguir con su ejemplo; esta es nuestra responsabilidad cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Elkonin, D. B. (1980). *La psicología de la actividad de juego*. Visor.
- Quintanar, L., y Solovieva, Y. (2020). Importancia de la teoría de la actividad. En V. Covarrubias Salvatori (ed.). *Bases para la introducción y el desarrollo del pensamiento científico en la niñez y la preadolescencia* (pp. 111-172). Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla.
- Solovieva, Y. (2019). Las aportaciones de la teoría de la actividad para la enseñanza. *Educando para Educar* (37), 13-25. Recuperado de <http://beceneslp.edu.mx/ojs/index.php/EPE/article/view/127/62>
- Solovieva, Y., y Quintanar, L. (2016). *Actividad de juego a edad preescolar*. Trillas.
- Talizina, N. F. (2019). *La teoría de la actividad aplicada a la enseñanza*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Talizina, N. F.; Solovieva, Y., y Quintanar, L. (2010). La aproximación de la actividad en psicología y su relación con el enfoque histórico-cultural de L. S. Vigotsky. *Novedades Educativas* (230), 4-8. Recuperado de http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/neuropsicologia/resources/LocalContent/108/1/Actividad_psic.pdf
- Vigotsky, L. S. (1995). *Obras psicológicas escogidas. Tomo 3: Problemas del desarrollo de la psique*. Visor.
- Vigotsky, L. S. (2001). *Imaginación y creatividad en la infancia*. Ediciones Coyoacán.